

Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural

Hostile and Benevolent Sexism: Relations with Self-Concept, Racism and Intercultural Sensitivity

Maite Garaigordobil y Jone Aliri

Universidad del País Vasco

Resumen

El estudio tuvo como principal objetivo explorar las relaciones del sexismo ambivalente con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. Se utilizó una metodología correlacional. El Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI), el Listado de Adjetivos para la Evaluación del Autoconcepto (LAEA), la Escala de Prejuicios (PS) y la Escala de Sensibilidad Intercultural (ISS) fueron administrados. La muestra estaba configurada con 802 participantes de 18 a 65 años. Los resultados confirmaron la ausencia de relaciones entre sexismo y autoconcepto en las mujeres, aunque los varones con altas puntuaciones en sexismo benevolente y ambivalente tenían alto autoconcepto. Se hallaron correlaciones positivas entre sexismo y prejuicios racistas, así como correlaciones negativas con sensibilidad intercultural. Alto nivel de prejuicio sutil, ser varón y alto nivel de prejuicio manifiesto fueron variables predictoras de sexismo hostil. Alto nivel de prejuicio manifiesto, ser varón, alto autoconcepto y bajo nivel de estudios fueron predictores de sexismo benevolente.

Palabras clave: Sexismo, autoconcepto, racismo, género, sensibilidad intercultural.

Abstract

The purpose of this study was to explore the relations of hostile, benevolent, and ambivalent sexism with self-concept, racism and intercultural sensitivity. A correlational methodology was employed. The Ambivalent Sexism Inventory (ASI), The Adjective Check-list to Assess Self-concept (LAEA), The Prejudice Scale (PS) and The Intercultural Sensitivity Scale (ISS) were administered. The sample comprised 802 participants from 18 to 65 years of age. The results confirmed that there was no relation between sexism and self-concept in the women; however, the men with high scores in benevolent and ambivalent sexism had high self-concept. There were positive correlations between sexism and racism, and negative correlations with intercultural sensitivity. A high level of subtle prejudice, being a male, and a high level of manifest prejudice were predictor variables of hostile sexism; and a high level of manifest prejudice, being a male, high self-concept, and a low educational level were predictors of benevolent sexism.

Keywords: Sexism, self-concept, racism, gender, intercultural sensitivity.

Agradecimientos: Estudio financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) (FEM2009-09456) y por el Dpto. de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Grupos Consolidados de Investigación (GIC10/66-IT-318-10).

Correspondencia: Maite Garaigordobil. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Avda. de Tolosa 70. 20018. Donostia-San Sebastián. E-mail: maite.garaigordobil@ehu.es

Introducción

Las actitudes sexistas en relación a las mujeres y la concomitante violencia contra éstas es un problema de proporciones epidémicas prácticamente en todo el mundo. El sexismo, en general, está relacionado con la desigualdad de género y estudios recientes (García, Palacios, Torrico, y Navarro, 2009) también han evidenciado las relaciones directas entre sexismo y violencia física y verbal hacia las mujeres.

El sexismo se define como una actitud discriminatoria dirigida a las personas en virtud de su pertenencia a un determinado sexo biológico, en función del cual se asumen diferentes características y conductas. En los últimos años, viene siendo habitual distinguir, al menos en los países occidentales, entre dos formas diferentes de ideologías de género o sexismo: el clásico y el constituido por las nuevas formas. Por sexismo clásico (también denominado hostil) se entiende una actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo. Las nuevas formas de ideología de género sexista comparten apariencias más encubiertas y sutiles de expresión, que pasan más inadvertidas y que se siguen caracterizando por un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres. La discriminación abierta y hostil hacia las mujeres, basada en los estereotipos de género, se ha convertido hoy en día en ilegal en la mayoría de los países occiden-

tales, como obvia consecuencia de la injusta y arbitraria jerarquización de los sexos. Sin embargo, esto no ha supuesto la superación de la discriminación «real» en función del género, que afecta en gran medida a la población mundial, lo que explica el interés que ha generado este tema en las últimas décadas.

Es incuestionable que las mujeres han hecho grandes progresos en disminuir la desigualdad de género, no obstante, los resultados de los estudios actuales confirman que la persistencia de la discriminación en función del género continúa siendo un problema de la sociedad contemporánea (Ayres, 2009; Ayres, Friedman, y Leaper, 2009). En este sentido, algunos estudios (Barreto y Ellemers, 2005a, 2005b; Barreto, Ellemers, Cihangir, y Stroebe, 2009), muestran que las personas tienden a creer que la discriminación de género ya no es un problema de las sociedades contemporáneas; y esto podría explicarse, porque las expresiones sexistas se han hecho más evasivas y difíciles de reconocer. Con esta contextualización, el estudio realizado, que analiza las conexiones entre sexismo, autoconcepto y racismo, se fundamenta sobre dos teorías, la teoría del sexismo ambivalente de Glick y Fiske (1996, 2001) y la teoría del prejuicio sutil y manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995).

Desde un análisis psicosocial del género, el sexismo es considerado una de las principales creencias que mantienen las desigualdades en-

tre sexos. Una de las aportaciones más significativas y esclarecedoras para la comprensión de la nueva forma de sexismo la han hecho Glick y Fiske (1996, 2001) identificando este nuevo sexismo que definen como *ambivalente* (SA), como el resultado de la combinación de dos elementos con cargas afectivas antagónicas consecuencia de las complejas relaciones de aproximación/evitación que caracteriza a los sexos. El *sexismo hostil* (SH) comparte con el sexismo más tradicional su carga afectiva negativa y supone asumir una visión estereotipada y negativa de la mujer como consecuencia del mayor poder social de los varones. Esta es la aportación más interesante de los autores que plantean que junto al elemento hostil con tono afectivo negativo convive otro elemento de tono afectivo positivo, el *sexismo benevolente* (SB). El sexismo benevolente se basa en una ideología tradicional que idealiza a las mujeres como esposas, madres y objetos románticos. El sexismo benevolente debilita la resistencia de las mujeres ante el patriarcado, ofreciéndoles las recompensas de protección, idealización y afecto para aquellas mujeres que acepten sus roles tradicionales y satisfagan las necesidades de los varones. En definitiva, los dos tipos de sexismo están positivamente correlacionados, tal y como la evidencia empírica ha puesto de manifiesto (Expósito, Moya, y Glick, 1998; Glick y Fiske, 1996, 2001).

En la sociedad actual las formas de sexismo hostil son rechazadas, sin embargo, las formas benévolas siguen siendo aceptadas. Ante la presencia de estas actitudes sexistas más sutiles y encubiertas, que dan forma al sexismo benevolente, es necesario reconocer el efecto pernicioso que ejerce este sexismo en la consumación de la igualdad entre los sexos. El sexismo benevolente, que enmascara su verdadera esencia sexista detrás de su tono afectivo positivo, sigue siendo pernicioso para los objetivos de igualdad entre los sexos al quedar su esencia sexista desdibujada bajo su tono afectivo positivo. Este sexismo benevolente sigue siendo sexista, ya que relega a la mujer a «otro» lugar, al ser limitada a ciertos roles que se incluyen en los estereotipos de feminidad vinculados a su capacidad reproductiva y maternal.

La teoría del prejuicio sutil y manifiesto (Pettigrew y Meertens, 1995), que diferencia entre dos tipos de prejuicio, ha sido ampliamente aceptada en el contexto europeo y nacional. A partir del trabajo de Pettigrew y Meertens, (1995) se distinguen dos tipos de racismo. El *racismo manifiesto* (creencia en la inferioridad genética y oposición abierta a mantener un contacto íntimo con el exogrupo, que conlleva al rechazo y evitación del contacto personal, manteniendo la distancia social y la continua percepción de amenaza) y el *racismo sutil* (defensa de los valores tradicionales, exageración de las diferencias cul-

turales y negación de las emociones positivas, que implica una expresión encubierta del racismo, al alegar que el exogrupo atenta contra la defensa de los valores tradicionales, no se atiene a las normas y niega los valores de la mayoría).

Una línea de investigación ha analizado las conexiones entre sexismo y autoconcepto-autoestima. Estudios realizados en la Comunidad Autónoma del País Vasco (Garaigordobil y Durá, 2006) con adolescentes de 14 a 17 años confirmaron que los que tenían puntuaciones altas en neosexismo tenían bajo autoconcepto, aunque estas correlaciones solo se dieron en los varones. En la misma dirección, el estudio de Angell (2005) encontró que los que eran menos sexistas tenían mayor autoestima y el trabajo de Lameiras y Rodríguez (2003) halló que las mujeres sexistas benevolentes y los hombres sexistas hostiles tenían baja autoestima. Otra línea de estudio ha analizado el impacto negativo de un contexto sexista en la autoestima de las mujeres (Ahrens y O'Brien, 1996; Kelting, 2001; Martínez y Dukes, 1991; Reed, 1999; Schmitt, Branscombe, y Postmes, 2003; Swim, Hyers, Cohen, y Ferguson, 2001). Además, se ha encontrado que la autoestima modera la conexión entre eventos sexistas percibidos y malestar psicológico (Landry, 2007; Morad y Subich, 2004) y puede tener un efecto protector de los efectos del sexismo (Collins, 2002).

Tanto el sexismo como el racismo han evolucionado en su forma

de mostrarse, siendo ésta ahora mucho más sutil. Según Smith y Stewart (1983) racismo y sexismo tienen mucho en común, Brewer (1988) también consideró que podrían resultar de procesos cognitivos similares y para Fiske y Taylor (1991) son los procesos de percepción y de memoria los que hacen que se mantengan tanto los prejuicios raciales como los prejuicios hacia las mujeres. El estudio de Sidanius (1993) encontró correlaciones entre subdimensiones del sexismo (ocupaciones de género, papeles tradicionales de género, etc.) y del racismo (racismo general, política racial, etc.). Además, ambos estaban fuertemente correlacionados con variables como el rendimiento escolar, religión, ideología política, anti-igualitarismo, competencia académica y género. Análisis de ecuaciones estructurales mostraron que, incluso después de controlar estas variables, se produjo una fuerte correlación residual entre racismo y sexismo, igualmente fuerte en varones y mujeres. En España un estudio realizado con adolescentes gallegos evidenció que el sexismo estaba positivamente relacionado con prejuicios raciales (Lameiras, Rodríguez, y Sotelo, 2001). Angell (2005) halló una relación entre la pertenencia a un grupo conceptualizado como andrógino (se caracterizaban por niveles altos de «femenino» y «masculino» en la autodefinición) y la pertenencia a un grupo denominado «racismo social» (comparten la creencia de que las diferencias en la

situación de negros y blancos se deben al racismo). En el estudio se encontró una relación entre sexismo y racismo, observando que los menos sexistas y racistas tenían mejor autoestima.

Además, cabe destacar que la investigación de Lameiras y Rodríguez (2003) confirmó que el nivel de estudios de los participantes (12 a 25 años) de ambos sexos correlacionó negativamente con actitudes sexistas y, en esta dirección, el estudio de Shearer (2008) constató relaciones negativas con estatus socioeconómico.

Este estudio, partiendo de dos modelos, la teoría del sexismo ambivalente y la teoría del prejuicio sutil y manifiesto, se plantea como objetivo explorar las relaciones existentes entre sexismo hostil, benevolente y ambivalente con el autoconcepto, el racismo (prejuicio manifiesto y sutil) y la sensibilidad intercultural, así como identificar variables predictoras del sexismo hostil y benevolente. En este estudio se define el autoconcepto como la percepción global que la persona tiene de sí misma, y contiene elementos referentes a características físico-corporales, intelectuales, sociales y afectivo-emocionales. El prejuicio manifiesto o tradicional hace referencia a la percepción de amenaza, conducta abierta de rechazo y evitación de la intimidación con miembros del exogrupo; mientras que el prejuicio sutil se asocia a la percepción de amenaza a los valores tradicionales que se atribuye a los miembros

del otro grupo. La sensibilidad intercultural se refiere a la actitud y sensibilidad de las personas ante la comunicación intercultural, y se asocia con implicación en la interacción con personas de otras culturas, respeto por las diferencias culturales, confianza, grado de placer obtenido en la interacción y atención prestada al otro durante la interacción.

La investigación llevada a cabo propone 4 hipótesis. Teniendo en consideración el relevante papel que desempeña el autoconcepto y la autoestima en las relaciones interpersonales, y que bajo autoconcepto o baja autoestima pueden potenciar relaciones interpersonales negativas (por ejemplo, dominación, agresividad, etc.) como medio de compensación de la baja autoestimación, la primera hipótesis de este estudio plantea que se hallarán correlaciones negativas entre sexismo (hostil, benevolente, ambivalente) y autoconcepto. En segundo lugar, teniendo en cuenta que distintas formas de prejuicios (actitudes hacia miembros específicos de grupos concretos que sugieren de manera directa o indirecta que merecen una posición social inferior) pueden estar relacionadas, que las personas prejuiciosas pueden tener prejuicios hacia distintos colectivos y que sexismo y racismo son ideologías que legitiman la desigualdad, la segunda hipótesis del estudio postula que habrá una relación positiva entre sexismo (hostil, benevolente, ambivalente) y prejuicio (manifiesto y sutil). En conexión con lo anterior, la tercera hipóte-

sis propone que se encontrarán correlaciones negativas entre sexismo (hostil, benevolente, ambivalente) y sensibilidad intercultural (implicación en la interacción, respeto por las diferencias, confianza, placer en la interacción y atención en la interacción hacia personas de otras culturas). Finalmente, tomando en consideración los hallazgos de investigaciones que han confirmado relaciones negativas del sexismo con nivel de estudios y estatus socioeconómico y, que sexismo y racismo son ideologías que legitiman la desigualdad en las relaciones interpersonales, la cuarta hipótesis plantea que un alto nivel de prejuicio manifiesto y bajo nivel de estudios serán variables predictoras del sexismo hostil y del benevolente.

Método

Participantes

La muestra está configurada con 802 participantes de 18 a 65 años ($M = 38.01$, $DT = 12.04$) de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Para calcular la muestra representativa se consultó la última encuesta de población del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT). La población de la CAPV era de 2.147.754, de la cual la población de 18 a 65 años es de 1.396.034 (65%). Utilizando un nivel de confianza de .95, con un error de muestreo de .035, para una varianza poblacional de .50, la muestra representativa es

de 784 personas. Para seleccionar la muestra aleatoria se utilizó una técnica de muestreo estratificado, dividiendo la población en estratos en función de sus características más notables. En este estudio estos parámetros fueron: provincia de residencia, sexo, edad, ocupación y nivel de estudios. Del conjunto de la muestra, 377 son varones (47%) y 425 mujeres (53%). La chi cuadrado de Pearson indicó que no había diferencias en función del sexo ($\chi^2 = 2.87$, $p > .05$). La distribución en rangos de edad fue: 18-24 años, 164 (20.4%); 25-34 años, 163 (20.3%); 35-44 años, 192 (23.9%); 45-54, 210 (26.2%) y 55-65 años, 73 (9.1%). Una distribución de los participantes por sexo en cada rango de edad puede observarse en la Tabla 1. La chi cuadrado de Pearson indicó que no había diferencias en la distribución del número de participantes de cada sexo en los diferentes rangos de edad ($\chi^2 = 3.29$, $p > .05$). Además, contiene los siguientes niveles de estudios: sin estudios 13 (1.6%), primarios 74 (9.3%), secundarios 106 (13.4%), FP-Bachiller 242 (30.5%), diplomatura universitaria 113 (14.2%) y licenciatura-postgrado 246 (30.9%). Respecto a la ocupación laboral, la muestra incluye la siguiente distribución: estudiante 140 (17.7%), trabajadores de actividades manuales 266 (33.7%), de actividades intelectuales 269 (34.1%), desempleo 36 (4.6%), jubilados 17 (2.2%) y cuidado del hogar 61 (7.7%). Ser inmigrante fue un criterio de exclusión muestral.

Tabla 1

Frecuencias y porcentajes de varones y mujeres en cada rango de edad

Sexo	Rangos de Edad					Total
	18-24	25-34	35-44	45-54	55-65	
Varón	67 (8.3%)	78 (9.7%)	92 (11.4%)	104 (13.0%)	36 (4.5%)	377 (47%)
Mujer	97 (12.1%)	85 (10.6%)	100 (12.5%)	106 (13.2%)	37 (4.6%)	425 (53%)
Total	164 (20.4%)	163 (20.3%)	192 (23.9%)	210 (26.2%)	73 (9.1%)	802 (100%)

Instrumentos

Con la finalidad de evaluar las variables objeto de estudio se utilizaron 4 instrumentos de evaluación con las debidas garantías psicométricas de fiabilidad y validez.

— *Inventario de sexismo ambivalente* (ASI; Glick y Fiske, 1996, adapt. Expósito, Moya, y Glick, 1998). El inventario consta de 22 frases, a las que se responde con una escala Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). La prueba mide el sexismo ambivalente (SA) que está compuesto de dos dimensiones: Sexismo hostil (SH, coincide básicamente con el viejo sexismo) y Sexismo benevolente (SB, entendido como un conjunto de actitudes sexistas hacia las mujeres en cuanto que las considera de forma estereotipada y limitada a ciertos roles). Los estudios psicométricos de fiabilidad del instrumento han evidenciado una consistencia interna («alfa» de Cronbach)

alta para sexismo ambivalente (.90) y sus subescalas (SH = .89; SB = .86). En el presente estudio los coeficientes de consistencia interna apuntan en la misma dirección (SA = .91; SH = .89; SB = .86). Los estudios de validez del ASI han mostrado correlaciones significativas del SA con la escala de *Ideología de Género* (Moya, Navas y Gómez, 1991; Moya, Expósito y Padilla, 2006), así como con la escala de *Neosexismo* (Tougas, Brown, Beaton, y Joly, 1995; adapt. española Moya y Expósito, 2001), de mayor magnitud con la subescala de SH.

— *Listado de adjetivos para la evaluación del autoconcepto en adolescentes y adultos* (LAEA; Garraigordobil, 2011). El listado está compuesto por 57 adjetivos positivos (atractivo, cordial, cooperativo, inteligente, creativo...) y se solicita al sujeto que valore en una escala de estimación de 0 a 4 (nada-mucho) en qué grado estos adjetivos le definen. Los estudios de validez y fiabilidad realizados con el LAEA (Garrai-

- gordobil, Pérez, y Mozaz, 2008) confirman sus garantías psicométricas. Con una muestra de 1578 sujetos se obtuvo un «alfa» de Cronbach (.92) que evidenció su consistencia interna, en la misma dirección que el obtenido con la muestra del presente estudio (.93). La fiabilidad test-retest del LAEA obtenida con estudiantes universitarios y un intervalo de 40 días fue alta, $r(142) = .83$, $p < .001$. Estudios de validez evidenciaron correlaciones significativas entre el LAEA y el AF-5 (AF-5; García y Musitu, 1999), $r(73) = .71$, $p < .001$, y con la escala de autoestima RS (RS; Rosenberg, 1965), $r(73) = .63$, $p < .001$, que muestran una validez concurrente aceptable. Estudios de validez discriminante con una muestra de sujetos de 12 a 65 confirmaron relaciones negativas entre el LAEA y síntomas psicopatológicos, $r(1578) = -.25$, $p < .001$, medidos con el SCL-90-R (Derogatis, 2002).
- *Escala de prejuicio sutil y manifiesto* (PS; Pettigrew y Merteens, 1995, adapt. Rueda y Navas, 1996). La prueba está compuesta por 20 afirmaciones cognitivas y afectivas sobre prejuicios raciales hacia los inmigrantes, distribuidas en dos subescalas: la de prejuicio manifiesto (PM) (amenaza, y rechazo de intimidad con el exogrupo) y la de prejuicio sutil (PS) (percepción de amenaza a los valores tradicionales, diferencias culturales y prejuicio afectivo). En este estudio se utilizó como constructo «los inmigrantes» en general, sin especificar ningún grupo de inmigrantes en particular. Los ítems en la adaptación española se puntúan en una escala Likert de 1 (completamente en desacuerdo) a 6 (completamente de acuerdo). Los estudios psicométricos de la escala obtuvieron elevados índices de consistencia interna («alfa» de Cronbach: PM = .75; PS = .74; y total prejuicios = .84). En el presente estudio los índices apuntan en la misma dirección (PM = .82, PS = .78; y total prejuicios = .93).
 - *Escala de sensibilidad intercultural* (ISS; Chen y Startosa, 2000). La ISS mide la actitud y sensibilidad de las personas ante la comunicación intercultural. La versión abreviada consta de 24 ítems que exploran cinco factores: implicación en la interacción, respeto por las diferencias, confianza, grado en que se disfruta de la interacción y atención durante la interacción. A partir de los cinco factores se obtiene el nivel de sensibilidad intercultural de la persona evaluada. Para la aplicación de la escala se responde con escala Likert de 5 puntos donde los sujetos expresan su grado de acuerdo con las afirmaciones (1 = muy en desacuerdo y 5 = muy de acuerdo). A mayor puntaje, mayor nivel de sensibilidad intercultural del sujeto. En el estudio original el «alfa»

de Cronbach fue de .86 y en el presente estudio el coeficiente fue aún mayor (.90) lo que confirma la consistencia interna de la prueba. Estudios de validez han constatado que las personas con alta puntuación en la ISI también puntuaban alto en efectividad intercultural y actitudes de comunicación intercultural.

Procedimiento

En el estudio se utilizó una metodología correlacional selectiva para analizar las relaciones de comitancia del sexismo con autoconcepto, racismo y sensibilidad intercultural. Un equipo compuesto por 30 licenciados en Psicología, que cursaban estudios de tercer ciclo (doctorado y postgrados), fueron formados para administrar los instrumentos de evaluación. La aplicación se realizó en una sesión de evaluación de 45 minutos de duración. Cada evaluador recogió una media de 25 protocolos. Los evaluadores entregaron los cuestionarios a los participantes que respondieron a los mismos, consultando con los evaluadores las dudas que pudieron surgir. El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos respetando los principios fundamentales incluidos en la Declaración de Helsinki, en sus actualizaciones, y en las normativas vigentes (consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad,

no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases) habiendo sido evaluado favorablemente por el comité de ética de la Universidad del País Vasco (CUEID).

Análisis de datos

Con la finalidad de analizar las relaciones que existen entre el sexismo (hostil, benevolente, ambivalente) y el autoconcepto, los prejuicios racistas y la sensibilidad intercultural se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson con las puntuaciones obtenidas en el ASI, el LAEA, el PS y el ISS. En segundo lugar, con el objetivo de identificar variables predictoras del sexismo hostil y del sexismo benevolente se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, método de pasos sucesivos.

Resultados

Relaciones del sexismo con autoconcepto, prejuicios y sensibilidad intercultural

Los coeficientes de correlación de Pearson entre el sexismo hostil (SH), benevolente (SB) y ambivalente (SA) con autoconcepto, prejuicio manifiesto, prejuicio sutil y sensibilidad intercultural, que han sido calculados tanto para el conjunto de la muestra como para ambos sexos de forma diferenciada, se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2
Correlaciones de Pearson entre sexismo hostil, benevolente y ambivalente con autoconcepto, prejuicios racistas y sensibilidad intercultural y correlaciones parciales controlando el efecto de edad y sexo

	Muestra Total (N = 802)			Muestra Total controlando efecto edad y sexo (N = 802)			Varones (N = 377)			Mujeres (N = 425)		
	SH	SB	SA	SH	SB	SA	SH	SB	SA	SH	SB	SA
AU	.00	.07*	.04	.01	.07*	.05	.08	.11*	.11*	.03	.05	.01
PM	.47***	.43***	.51***	.48***	.42***	.52***	.54***	.40***	.54***	.42***	.46***	.51***
PS	.48***	.36***	.48***	.49***	.36***	.48***	.54***	.31***	.50***	.44***	.40***	.48***
PT	.50***	.42***	.52***	.51***	.41***	.53***	.57***	.37***	.54***	.45***	.46***	.52***
II	-.34***	-.25***	-.33***	-.32***	-.23***	-.32***	-.35***	-.22***	-.33***	-.30***	-.26***	-.32***
RD	-.39***	-.31***	-.40***	-.38***	-.29***	-.39***	-.48***	-.32***	-.46***	-.28***	-.27***	-.31***
CO	-.21***	-.14***	-.20***	-.19***	-.12***	-.18***	-.18***	-.11*	-.17***	-.22***	-.15***	-.21***
PI	-.30***	-.28***	-.33***	-.29***	-.27***	-.32***	-.36***	-.29***	-.37***	-.24***	-.27***	-.30***
AI	-.23***	-.17***	-.23***	-.22***	-.15***	-.21***	-.25***	-.15**	-.23***	-.20***	-.17***	-.21***
SI	-.38***	-.29***	-.38***	-.36***	-.27***	-.36***	-.41***	-.27***	-.39***	-.32***	-.29***	-.35***

* p < .05. ** p < .01. *** p < .001

SH = Sexismo Hostil; SB = Sexismo Benevolente; SA = Sexismo Ambivalente; AU = Autoconcepto; PM = Prejuicio Manifiesto; PS = Prejuicio Sutil; PT = Prejuicio Total; II = Implicación en la interacción; RD = Respeto por las diferencias; CO = Confianza; PI = Placer en la interacción; AI = Atención en la interacción; SI = Sensibilidad Intercultural Total.

En primer lugar, los resultados evidencian que el autoconcepto tiene muy pocas relaciones significativas con sexismo (ver Tabla 2). Únicamente se encontraron correlaciones positivas, de baja magnitud, del autoconcepto con SB y SA en varones, sugiriendo que los varones con altas puntuaciones en SB y SA tienen alto autoconcepto. En la muestra de mujeres no se halló correlación entre ambas variables. Las correlaciones parciales controlando el efecto del sexo y la edad muestran resultados similares.

Con la finalidad de profundizar en las relaciones existentes entre el autoconcepto y el sexismo, se calcularon los coeficientes de Pearson entre el sexismo hostil y benevolente con cada uno de los 57 adjetivos del LAEA. Los resultados confirman en la muestra de varones ($n = 377$) correlaciones positivas ($p < .05$) entre sexismo hostil y los siguientes adjetivos: fuerte físicamente ($r = .19$), ágil ($r = .14$), deportista ($r = .14$), valiente ($r = .15$), seguro de sí mismo ($r = .14$), activo ($r = .12$), responsable ($r = .17$), decidido ($r = .12$), maduro-fuerte emocionalmente ($r = .15$), admirable ($r = .11$), satisfecho consigo mismo ($r = .15$), organizado ($r = .19$) y estudioso-trabajador ($r = .20$); así como correlaciones negativas con adjetivos como tolerante ($r = -.19$) y solidario ($r = -.18$). Los resultados evidenciaron correlaciones positivas ($p < .05$) entre sexismo benevolente y los siguientes adjetivos: fuerte físicamente ($r = .10$),

elegante ($r = .12$), amistoso-simpático ($r = .11$), cordial-cortés ($r = .11$), valiente ($r = .20$), seguro de sí mismo ($r = .16$), bueno ($r = .14$), feliz ($r = .10$), responsable ($r = .11$), constante ($r = .17$), admirable ($r = .16$), satisfecho consigo mismo ($r = .10$), organizado ($r = .15$) y estudioso-trabajador ($r = .19$); así como correlaciones negativas con adjetivos como intelectualmente curioso ($r = -.13$). El sexismo benevolente estaba asociado en los varones al factor autoconcepto socio-emocional ($r = .11$) que incluye adjetivos positivos de sociabilidad y expresividad emocional. En la muestra de mujeres ($n = 425$) los resultados ponen de relieve correlaciones negativas ($p < .05$) entre sexismo hostil y adjetivos como: cooperativa ($r = -.11$), tolerante ($r = -.13$), compasiva-comprensiva ($r = -.12$), optimista ($r = -.10$) y sensible-sentimental ($r = -.10$). Además, se hallaron correlaciones positivas ($p < .05$) entre sexismo benevolente y los siguientes adjetivos: elegante ($r = .13$), generosa-altruista ($r = .11$), educada ($r = .10$), cordial-cortés ($r = .12$), buena ($r = .15$), admirable ($r = .16$) y organizada ($r = .16$).

En segundo lugar, los coeficientes de Pearson (ver Tabla 2) confirman correlaciones significativas positivas moderadas ($p < .001$) del SH, SB y SA con prejuicio manifiesto y sutil, tanto para la muestra en su conjunto como con la muestra de varones y mujeres analizadas de forma independiente. Las corre-

laciones en la muestra de varones entre sexismo y prejuicios son de mayor magnitud. Las correlaciones parciales controlando el efecto del sexo y la edad muestran resultados similares. Los resultados sugieren un nivel bastante fuerte de relación entre sexismo y racismo, ya que las personas con altas puntuaciones en SH, SB y SA tenían altas puntuaciones en prejuicio manifiesto, sutil y en el total de prejuicios racistas.

Finalmente, los coeficientes de Pearson (ver Tabla 2), confirman correlaciones significativas negativas moderadas ($p < .001$) del SH, SB y SA con sensibilidad intercultural y con todas las variables incluidas en la misma (implicación en la interacción, respeto por las diferencias, confianza, placer en la interacción, atención en la interacción) tanto para la muestra en su conjunto como con la muestra de varones y mujeres analizadas de forma independiente. Las correlaciones en la muestra de varones entre sexismo y sensibilidad intercultural son de mayor magnitud. Las correlaciones parciales controlando el efecto del sexo y la edad muestran resultados similares. Los resultados sugieren un nivel bastante fuerte de relación inversa entre sexismo y sensibilidad hacia personas de otras culturas, ya que las personas con altas puntuaciones en SH, SB y SA tenían bajas puntuaciones en sensibilidad intercultural.

Variables predictoras del sexismo hostil y benevolente

Para identificar las variables que predicen una alta puntuación en sexismo hostil (SH) y en sexismo benevolente (SB) se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, método de pasos sucesivos, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3. En este análisis se introdujeron las siguientes variables: sexo, edad, nivel de estudios, autoconcepto, prejuicio manifiesto, prejuicio sutil y sensibilidad intercultural.

Del conjunto de las variables predictoras de SH (ver Tabla 3) para la muestra en su conjunto, 3 resultaron significativas: prejuicio sutil, sexo y prejuicio manifiesto. Los coeficientes de regresión estandarizados Beta indican que estas variables tienen cierto peso sobre la variable criterio SH. Los porcentajes de varianza explicada (coeficientes de determinación ajustados) por cada una de tales variables predictoras fueron de magnitud media. 3 variables, que explican el 33.4% de la varianza, resultaron predictoras de SH: alto nivel de prejuicio sutil, ser varón y alto nivel de prejuicio manifiesto. En la muestra de varones, 3 variables resultaron significativas: prejuicio sutil, manifiesto y autoconcepto. Los coeficientes de regresión estandarizados Beta indican que tanto el prejuicio sutil como el manifiesto tienen cierto peso so-

Tabla 3

Variables predictoras de sexismo hostil y benevolente

	R	R ²	ΔR ²	B	Error típico	Constante	β	t
<i>Sexismo hostil</i>								
Muestra Total								
Prejuicio Sutil	.488	.238	.237	.339	.058	3.366	.286	5.83***
Sexo	.563	.317	.315	-6.704	.697	14.095	-.280	-9.61***
Prejuicio Manifiesto	.580	.336	.334	.282	.059	14.092	.235	4.78***
Varones								
Prejuicio Sutil	.549	.301	.299	.409	.086	4.678	.341	4.730***
Prejuicio Manifiesto	.574	.330	.326	.314	.085	4.916	.266	3.690***
Autoconcepto	.582	.339	.333	.050	.022	-2.845	.096	2.230*
Mujeres								
Prejuicio Sutil	.449	.202	.200	.310	.078	2.943	.292	3.962***
Prejuicio Manifiesto	.464	.215	.211	.215	.081	2.897	.195	2.649**
<i>Sexismo benevolente</i>								
Muestra Total								
Prejuicio Manifiesto	.438	.191	.190	.495	.040	8.730	.412	12.52***
Sexo	.459	.210	.208	-3.314	.760	13.924	-.138	-4.36***
Autoconcepto	.464	.215	.212	.038	.016	8.535	.073	2.30*
Nivel de Estudios	.468	.219	.215	-.562	.271	11.204	-.068	-2.07*
Varones								
Prejuicio Manifiesto	.404	.163	.161	.425	.057	11.863	.370	7.45***
Autoconcepto	.418	.174	.170	.059	.024	3.868	.118	2.48*
Nivel de Estudios	.429	.184	.177	-.865	.416	7.458	-.104	-2.08*
Mujeres								
Prejuicio Manifiesto	.468	.219	.217	.575	.053	6.146	.468	10.81***

* p<.05. ** p<.01. *** p<.001.

bre el SH y, aunque en menor medida, también el autoconcepto. Los porcentajes de varianza explicada por cada una de tales variables predictoras fueron de magnitud media. Para los varones, fueron predictores

de SH alto nivel de prejuicio sutil, alto nivel de prejuicio manifiesto y alto nivel de autoconcepto, explicando el 33.3% de la varianza. En la muestra de mujeres, 2 variables resultaron significativas: prejuicio

sutil y manifiesto. Los coeficientes de regresión estandarizados Beta indican que ambos tipos de prejuicios son predictores de SH, pero su poder explicativo es bajo. Para las mujeres, fueron predictoras de SH, alto nivel de prejuicio sutil y manifiesto, explicando el 21.1% de la varianza.

Por otro lado (ver Tabla 3), del conjunto de las variables predictoras de SB y para la muestra en su conjunto, 4 resultaron significativas: prejuicio manifiesto, sexo, autoconcepto y nivel de estudios. Los coeficientes de regresión estandarizados Beta indican que el prejuicio manifiesto es la variable de mayor peso sobre el SB. Los porcentajes de varianza explicada (coeficientes de determinación ajustados) por cada variable predictora fueron de magnitud baja. 4 variables, que explican el 21.5% de la varianza, resultaron predictoras de SB: alto nivel de prejuicio manifiesto, ser varón, alto nivel de autoconcepto y bajo nivel de estudios. En la muestra de varones, del conjunto de las variables predictoras de SB, 3 resultaron significativas: prejuicio manifiesto, autoconcepto, y nivel de estudios. Los porcentajes de varianza explicada de las variables fueron de baja magnitud. Para los varones, resultaron predictoras de SB: un alto nivel de prejuicio manifiesto, una alta puntuación en autoconcepto, y bajo nivel de estudios, explicando el 17.7% de la varianza. En la muestra de mujeres únicamente resultó predictora de SB, el prejuicio manifiesto, aunque el porcentaje de varianza expli-

cada por esta variable fue de magnitud baja (21.7%).

Discusión

En primer lugar, los resultados sugieren que apenas existen relaciones entre sexismo y autoconcepto y, cuando se encuentran son únicamente en varones y de baja magnitud, por lo que se refuta la hipótesis 1, que predecía que a mayor sexismo menor autoconcepto. Esto contradice los resultados del estudio de Garaigordobil y Durá (2006) que evidenció que los varones con altos niveles de sexismo tenían bajo autoconcepto, el estudio de Angell (2005) que encontró que los menos sexistas tenían mayor autoestima, así como el trabajo de Lameiras y Rodríguez (2003) que encontró que las mujeres sexistas benevolentes y los hombres sexistas hostiles tenían menor autoestima. Quizás estas discrepancias puedan explicarse por la edad de los participantes de estos estudios (adolescentes y jóvenes) en contraposición a las edades del estudio actual realizado con personas de 18 a 65 años. En lo que respecta al sexismo y sus relaciones con el autoconcepto, hay que tener en cuenta que el sexismo no afecta de la misma manera a varones y mujeres, puesto que, mientras que a los varones les permite seguir en una posición de superioridad, a las mujeres les impide desarrollar todo su potencial. Con esto se quiere enfatizar que las relacio-

nes entre estos constructos son diferentes en ambos sexos. No obstante, los resultados obtenidos con esta muestra que contiene un rango muy amplio de edades (18-65) han confirmado que apenas existen relaciones entre ambos constructos lo que permite rechazar el supuesto teórico de que una autoimagen baja o negativa tenga como consecuencia un tratamiento sexista hostil o benévolo de las mujeres como medio de compensación de la baja autoestimación.

De forma complementaria se estudió la forma específica en la que varones y mujeres sexistas se definen a sí mismos y los resultados han puesto de relieve que los varones con alto nivel de sexismo hostil se definen como fuertes físicamente, ágiles, deportistas, valientes, seguros de sí mismos, activos, responsables, decididos, maduros-fuertes emocionalmente, admirables, satisfechos consigo mismos, organizados, estudiosos-trabajadores, poco tolerantes y poco solidarios. Mientras que los varones con alto nivel de sexismo benevolente se definían como: fuertes físicamente, elegantes, amistosos-simpáticos, cordiales, valientes, seguros de sí mismo, buenos, felices, responsables, constantes, admirables, satisfechos consigo mismos, organizados, estudiosos-trabajadores y poco curiosos intelectualmente. Las mujeres sexistas hostiles se definían como poco cooperativas, poco tolerantes, poco compasivas-comprensivas, poco optimistas y poco sensibles-senti-

mentales; mientras que las sexistas benevolentes se consideraban elegantes, generosas-altruistas, educadas, cordiales, buenas, admirables y organizadas. En síntesis, los varones sexistas hostiles tendencialmente se definieron en base a adjetivos instrumentales asociados a la masculinidad, en la misma dirección que las mujeres sexistas hostiles ya que se atribuían características opuestas a las asociadas a la feminidad. Por otro lado, las mujeres sexistas benevolentes utilizaban para definirse más adjetivos expresivos asociados a la feminidad, y los varones sexistas benevolentes también tendieron a elegir varios adjetivos de este tipo.

En segundo lugar, los resultados ponen de relieve la existencia de una fuerte relación entre sexismo y racismo. Los datos sugieren que varones y mujeres con altas puntuaciones en sexismo (hostil, benevolente, ambivalente), también obtuvieron altas puntuaciones en prejuicio manifiesto, prejuicio sutil y en el total de prejuicios. Por consiguiente, la hipótesis 2 se ratifica. Estos resultados apuntan en la misma dirección que los obtenidos en otros estudios que han evidenciado las estrechas conexiones entre sexismo y prejuicios racistas (Angell, 2005; Brewer, 1988; Lameiras et al., 2001; Sidanius, 1993; Smith y Stewart, 1983). Los resultados sugieren que ambos procesos, sexismo y racismo, son muy cercanos y probablemente se basan en creencias más generales que mantienen las personas sobre las relaciones entre distintos grupos

sociales. Incluso permiten plantear la hipótesis de la actitud prejuiciosa como rasgo de personalidad.

En tercer lugar, los resultados muestran que las personas con puntuaciones altas en sexismo hostil y benevolente tenían bajas puntuaciones en sensibilidad intercultural así como en todas las variables asociadas a la misma (implicación en la interacción, respeto por las diferencias, confianza, placer en la interacción y atención en la interacción hacia personas de otras culturas), lo que confirma la hipótesis 3.

Finalmente, los resultados constataron que las variables predictoras del sexismo hostil fueron: alto nivel de prejuicio sutil, ser varón y alto nivel de prejuicio manifiesto; mientras que las del sexismo benevolente fueron: alto nivel de prejuicio manifiesto, ser varón, alto nivel de autoconcepto y bajo nivel de estudios. Por lo tanto, la hipótesis 4 se cumple parcialmente. Los resultados indican que el prejuicio manifiesto es predictor del sexismo hostil y benevolente en varones y mujeres. Sin embargo, el nivel de estudios únicamente fue predictor de sexismo benevolente para varones. Han sido pocos los estudios que han identificado predictores del sexismo, aunque algunos han encontrado correlaciones negativas entre sexismo y nivel educativo con muestras de 12 a 25 años (Lameiras y Rodríguez, 2003) y entre sexismo y nivel socioeconómico (Shearer, 2008). Aunque podría haber sido más lógico encontrar relaciones entre prejuicio sutil y

sexismo benevolente, así como entre prejuicio manifiesto y sexismo hostil, sin embargo los hallazgos muestran que tanto el prejuicio sutil como el manifiesto predicen el sexismo hostil y que el prejuicio manifiesto predice el sexismo benevolente, con lo que se pone de manifiesto que el prejuicio manifiesto es un predictor más potente de los distintos tipos de sexismo.

Como limitación del estudio cabe destacar que siendo los datos de naturaleza correlacional, poco aportan sobre la relación causal que puede existir entre dichas variables, por lo que se sugiere el análisis de este constructo con metodología experimental. La investigación llevada a cabo confirma que sexismo y racismo son fenómenos relacionados y aporta un análisis de estas relaciones que controla el efecto del sexo y la edad con una muestra importante distribuida en rangos amplios de edad (18-65 años). Futuros estudios podrían profundizar en: 1) las similitudes y diferencias que existen entre los prejuicios raciales diferenciando distintos tipos de inmigrantes y prejuicios de género; 2) las relaciones entre sexismo y otras variables, por ejemplo, rasgos de personalidad (estabilidad emocional, cooperación, empatía, afabilidad, apertura mental, expresión de la ira, etc.), valores, habilidades sociales, creencias irracionales, síntomas psicopatológicos, alexitimia, etc.; 3) el papel de factores familiares, como por ejemplo el efecto del sexismo de los padres en las actitudes sexis-

tas de los hijos e hijas, etc. Por otro lado, teniendo en cuenta las relaciones encontradas entre sexismo y violencia de género (Glick et al., 2002; García et al., 2009), se puede sugerir la importancia de implementar programas educativos con niños y adolescentes para fomentar la igualdad de género, lo que tendrá un efecto en la reducción del sexismo y la prevención de la violencia de género. Además, podría ser interesante evaluar los efectos de estas intervenciones psicoeducativas que fomentan la igualdad de género en los prejuicios racistas.

Los resultados del trabajo tienen implicaciones educativas y permiten sugerir la importancia de fomentar el desarrollo psicosocial humano en contextos educativos (Madariaga y Goñi, 2009), teniendo en cuenta las implicaciones negativas que tiene la violencia en el ajuste psicosocial (Cava, Buelga, Musitu, y Murgui, 2010), y el papel positivo que desempeña un adecuado clima escolar en la resolución de conflictos (Gázquez, Pérez, y Carrión, 2011) y en el desarrollo de las relaciones igualitarias entre personas. Debido al

efecto negativo de las actitudes prejuiciosas tanto en relación a miembros de otras culturas como a miembros de otro sexo, cabe resaltar la relevancia de potenciar intervenciones educativas que estimulen la disminución de las cogniciones prejuiciosas, ya que éstas se asocian a la violencia en sus diversas manifestaciones (de género, entre iguales, racista, etc.); y para ello será importante tener en cuenta la formación de los docentes (Álvarez-García, Rodríguez, González-Castro, Núñez, y Álvarez, 2010). Por consiguiente, y a la luz de los resultados obtenidos cabe resaltar la necesidad de implementar programas de intervención para disminuir el sexismo y prevenir la violencia de género durante la adolescencia, ya que los estudios han evidenciado que en la sociedad actual existen muchas actitudes y conductas sexistas, siendo el sexismo la antesala de la violencia de género. Por ello es necesario diseñar e implementar en contextos educativos programas de intervención con niños, niñas y adolescentes que fomenten la igualdad de género y la disminución de las actitudes prejuiciosas.

Referencias

- Ahrens, J., y O'Brien, K. (1996). Predicting gender-role attitudes in adolescent females ability, agency and parental factors. *Psychology of Women Quarterly*, 20, 409-417.
- Álvarez-García, D., Rodríguez, C., González-Castro, P., Núñez, J., y Álvarez, L. (2010). La formación de los futuros docentes frente a la violencia escolar. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 36-56.

- Angell, M. L. (2005). Race, sex roles, and sexuality. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65(8-B), 4335.
- Ayres, M. M. (2009). Adolescent girls' experiences with sexism, racism, and classism: The role of social support from parents and friends. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 69(7-B), 4457.
- Ayres, M. M., Friedman, C. K., y Leaper, C. (2009). Individual and situational factors related to young women's likelihood of confronting sexism in their everyday lives. *Sex Roles*, 61(778), 449-460.
- Barreto, M., y Ellemers, N. (2005a). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, 35(5), 633-642.
- Barreto, M., y Ellemers, N. (2005b). The perils of political correctness: men's and women's responses to old-fashioned and modern sexist views. *Social Psychology Quarterly*, 68(1), 75-78.
- Barreto, M., Ellemers, N., Cihangir, S., y Stroebe, K. (2009). The self-fulfilling effects of contemporary sexism: How it affects women's well-being and behavior. En M. Barreto, M. Ryan y M. Schmitt (Eds.), *The glass ceiling in the 21st century: Understanding barriers to gender equality* (pp. 99-123). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Barreto, M., Ryan, M. K., y Schmitt, M. T. (2009). *The glass ceiling in the 21st century: Understanding barriers to gender equality*. Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Brewer, M. (1988). A dual process model of impression formation. En T. K. Srull y R. S. Wyer, Jr. (Eds.), *Advances in Social Cognition* (V.1. pp. 1-36). Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Cava, M., Buelga, S., Musitu, G., y Musitu, S. (2010). Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicossocial: un estudio longitudinal. *Revista de Psicodidáctica*, 15(1), 21-34.
- Chen, G. M., y Startosa, W. (2000). The development and validation of the Intercultural Sensitivity Scale. *Human Communication*, 3(1), 2-14.
- Collins, L. H. (2002). Self-esteem inoculation: Protecting girls from the effects of sexism. En Collins, L. H., Dunlap, M. R., y Chrisler, J. C. (Eds.), *Charting a new course for feminist psychology* (pp. 139-166). Westport, CT, US: Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group.
- Derogatis, L. R. (2002). *SCL-90-R. Cuestionario de 90 síntomas revisado*. Madrid: TEA.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Fiske, S. T., y Taylor, S. E. (1991). *Social Cognition* (2.ª edición). Nueva York: McGraw-Hill.
- Garaigordobil, M. (2011). *LAEA. Listado de Adjetivos para la Evaluación del Autoconcepto en adolescentes y adultos*. Madrid: TEA.
- Garaigordobil, M., y Durá, A. (2006). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. *Clínica y Salud*, 17(2), 127-149.
- Garaigordobil, M., Pérez, J. I., y Mozaz, M. (2008). A descriptive and cor-

- relational analysis of self-concept, self-esteem and psychopathological symptoms in a sample from the Basque Country aged 12 to 65 years. *Psicothema*, 20(1), 114-123.
- García, F., y Musitu, G. (1999). *AF-5. Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.
- García, P., Palacios, M. S., Torrico, E., y Navarro, Y. (2009). El sexismo ambivalente ¿un predictor de maltrato? *Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense*. Descargado el 10 de Enero de 2010 desde <http://psicologiajuridica.org/psj210.html>
- Gázquez, J., Pérez, C., y Carrión, J. (2011). Clima escolar y resolución de conflictos según el alumnado: un estudio europeo. *Revista de Psicodidáctica*, 16(1), 39-58.
- Glick, P., y Fiske, S. (1996). The Ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512.
- Glick, P., y Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications of gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118.
- Glick, F., Sakalli, N., Ferreira, M., y de Souza, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26(4), 292-297.
- Kelting, D. L. (2001). The effect of societal sexism on the self-esteem development of adolescent girls. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 62(2-4), 805.
- Lameiras, M., y Rodríguez (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y., y Sotelo, M. J. (2001). Sexism and racism in a Spanish sample of secondary school students. *Social Indicators Research*, 54(3), 309-328.
- Landry, L. J. (2007). Sexism and women's mental health: The moderating roles of level and stability of self-esteem. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(4-B), 2713.
- Madariaga, J., y Goñi, A. (2009). El desarrollo psicosocial. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 93-118.
- Martínez, R., y Dukes, R. (1991). Ethnic and gender differences in self-esteem. *Youth and Society*, 22(3), 318-338.
- Moradi, B., y Subich, L. M. (2004). Examining the moderating role of self-esteem in the link between experiences of perceived sexist events and psychological distresses. *Journal of Counseling Psychology*, 51(1), 50-56.
- Moya, M., y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Moya, M., Navas, L., y Gómez, B. C. (1991). Escala sobre la ideología del rol sexual. *Actas del Congreso de Psicología Social de Santiago de Compostela*, pp. 554-566.
- Moya, M., Expósito, F., y Padilla, J. L. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709-727.
- Pettigrew, T., y Merteens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57-75.
- Reed, L. (1999). Troubling boys and disturbing discourses on masculinity

- and schooling. A feminist exploration of current debates and interventions concerning boys in school. *Gender and Education*, 11(1), 93-110.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rueda, J., y Navas, M. (1996). Hacia una evaluación de las nuevas formas de prejuicio racial: las actitudes sutiles del racismo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 231-149.
- Shearer, C. (2008). Gender socialization in the family. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 68(10-B), 7004.
- Schmitt, M. T., Branscombe, N. R., y Postmes, T. (2003). Women's emotional responses to the pervasiveness of gender discrimination. *European Journal of Social Psychology*, 33(3), 297-312.
- Sidanius, J. (1993). The interface between racism and sexism. *The Journal of Psychology*, 127(3), 311-322.
- Smith, J. K., y Stewart, A. J. (1983). Approaches to studying racism and sexism in black women's lives. *Journal of Social Issues*, 39(3), 1-15.
- Swim, J. K., Hyers, L., Cohen, L. L., y Ferguson, M. J. (2001). Everyday Sexism: Evidence for its incidence, nature and psychological impact from three daily diary studies. *Journal of Social Issues*, 57(4), 31-53.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M., y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(8), 842-849.

Maite Garaigordobil Landazabal es Catedrática de Evaluación Psicológica en el Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Dirige el proyecto de investigación I+D+i «Sexismo: Relaciones con autoconcepto, empatía, expresión de la ira, racismo y papel modulador de la familia y la escuela» financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FEM2009-09456) y por el Dpto. de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco en el contexto del Grupo Consolidado de Investigación «Evaluación Psicológica: Instrumentos de evaluación y Programas de intervención» (GIC10/66-IT-318-10).

Jone Aliri Lazcano es Licenciada en Psicología y Becaria de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación. Además, es miembro del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos en la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Actualmente está realizando su tesis doctoral dentro de una línea de investigación sobre sexismo bajo la dirección de Maite Garaigordobil.

Fecha de recepción: 07-11-10

Fecha de revisión: 12-02-11

Fecha de aceptación: 05-03-11